

ERASMO DE ROTTERDAM: *ORDINIS PRIMI TOMUS OCTAVUS*

Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami recognita et adnotatione critica instructa notisque illustrata, Ordinis primi tomus octavus, Leiden-Boston: Brill, 2013. 425 pp. ISBN 978-90-04-23468-0

Este nuevo volumen de los *Opera omnia*, con el que se llegan a cuarenta y un volúmenes publicados, contiene la edición crítica de tres breves obras atribuidas a Erasmo: el famoso diálogo *Iulius exclusus*, editado por S. Seidel Menchi, el tratado de cortesía infantil *De civilitate morum puerilium*, a cargo de F. Bierlaire, y el *Conflictus Thaliae et Barbariae*, en edición póstuma de R. Hoven. Se trata de tres obras muy diversas en cuanto a carácter, época de composición, extensión, problemas de autoría y fortuna. En concreto, solo *De civilitate morum puerilium* se publicó con el nombre de Erasmo desde la primera edición de 1530 (una vez descartada la edición fantasma de 1526). El brevísimo *Conflictus Thaliae et Barbariae* no mereció la imprenta en vida del Roterodamo, quien nunca llegó a referirse a él y debía de considerarlo poco más que un juvenil ejercicio escolar. Por último, *Iulius exclusus* se publicó inicialmente con atribución a Fausto Andrelini, luego a Ulrich von Hutten y solo tras la muerte de Erasmo se incorporaría el nombre de este en las portadas de algunas ediciones, si bien el debate sobre tal atribución sigue muy vivo: a modo de ejemplo baste con indicar que hace tan solo cinco años que se publicó una extensa monografía (P. Fabisch, *Iulius exclusus e coelis. Motiven und Tendenzen gallikanischer und bibelhumanistischer Papstkritik im Umfeld des Erasmus*, Münster, 2008) cuya propuesta difiere de la defendida en la introducción de este volumen.

Sin lugar a dudas la importancia del *Iulius exclusus* (*IE*) excede a las otras dos incluidas en el volumen, lo que queda de manifiesto al comprobar que ocupa tres cuartas partes del total, merced a la amplia introducción y la profusa anotación de que es objeto. Del impacto de esta obra dan testimonio las catorce ediciones conservadas aparecidas entre 1517 y la muerte de Erasmo en 1536, que a lo largo de los siglos se han visto multiplicadas hasta la presente. Este diálogo lucianesco ante las puertas del Cielo entre el papa Julio II y san Pedro, con intervención ocasional del Genio del papa, es ocasión para una acerba crítica de la vida personal, el lujo y la acción política del difunto pontífice. Si bien consta que la obra existía ya, al menos en forma embrionaria, en 1514, la coincidencia de su difusión con la eclosión

de la Reforma protestante le otorgó un papel destacado en la propaganda antirromana.

IE ha supuesto un reto permanente para los filólogos e historiadores en varios aspectos: por una parte, la autoría ha sido debatida, con enérgicos defensores a favor y en contra de Erasmo; por otra, la tradición textual es muy complicada y ofrece variantes valoradas diversamente por los estudiosos, muy enriquecida además con el avance de la investigación en el último siglo. En concreto, es preciso examinar el tratamiento en este volumen de las siguientes cuestiones: a) la autoría de *IE*; b) su unidad; c) los principios de la *recensio*; d) las variantes de autor; e) la selección de variantes.

En cuanto al primer aspecto, el de la autoría, la introducción de Seidel Menchi hace un minucioso recorrido por todos los testimonios y argumentos desarrollados por sus predecesores: decididamente rechaza punto por punto las hipótesis de C. Stange, P. Paschini, J. IJsewijn, C. Curtis y la ya señalada de P. Fabisch. Este último se muestra partidario de una autoría compartida, con intervención de Erasmo, pero no como creador único (hipótesis derivada a su vez de las de É. Telle y R. Bainton). En sentido contrario, la editora cuenta con el apoyo de otros muchos estudios que han defendido previamente la plena autoría de Erasmo, como los de P.S. Allen, J.-B. Pineau, H. Schmitt, W.K. Ferguson, J. Kelley Sowards, G. Tournoy-Thoen, C. Reedijk, J.K. McConica o M.J. Heath. Las conclusiones de Seidel Menchi enriquecen todavía más la hipótesis erasmiana y trazan una línea desde el primer testimonio de existencia de la obra (o de una versión inicial de ella) hasta las primeras copias manuscritas e impresas, situando con gran habilidad la intervención de R. Lupset, de U. von Hutten y de los jóvenes hermanos Amerbach. No obstante, queda un margen de incertidumbre, no solo por la pertinaz negativa de Erasmo mismo cuando le atribuían la obra, sino, sobre todo, por la complicada peripecia que se establece para conectar los datos en que se basa la argumentación. A la hora de negar la paternidad de *IE*, Erasmo protestaba que, si el estilo de la obra coincidía con el suyo, era porque otros escribían imitándolo; y esto es coherente con algunos rasgos que se detectan en *IE* y resultan extraños en las obras indudablemente suyas, de que se tratará más adelante. En cualquier caso, las evidencias acumuladas en este estudio introductorio no permiten dudar de la participación de Erasmo en el nacimiento de la obra, aunque más difícil parece llegar a descartar que la versión difundida sea fruto de la intervención de varias manos. Por tanto, no está fuera de lugar incluir *IE* en los *Opera omnia* de Erasmo, mientras que sí lo estaba en las de U. von Hutten.

Esto entronca con la segunda cuestión planteada: el problema, quizá de imposible solución, de saber si lo que salió de la pluma de Erasmo y existía en 1514 es, en términos generales, *IE* tal como nos ha llegado, o si, por contra, ha habido una reelaboración; y en este segundo caso, en qué consistió y quién la llevó a cabo. P. Fabisch dedicó las páginas 541-548 de su monografía a describir

la estructura del diálogo y, a partir de las propuestas de C. Stange, puso de manifiesto algunas divergencias entre lo que él llama “marco” (*Rahmen*, la parte lucianesca al comienzo y el final) y los excursos centrales (*Binnenexcursus*). En concreto, para Fabisch merecía un signo de admiración el que los parlamentos del Genio fueran 21 en el marco y solo 4 en la parte central, a pesar de su extensión mucho mayor. A esto pueden añadirse ahora más divergencias, de las que señalaré algunas: en primer lugar, se percibe claramente el contraste de la brevedad y tono chispeante de los parlamentos del marco frente a las largas tiradas de la parte central; en segundo lugar, en esta última la aportación de san Pedro se empobrece hasta quedar a menudo reducida a formular las preguntas oportunas para facilitar la progresión del discurso de Julio; por último, en la sección central se observa algunos rasgos ajenos al estilo de Erasmo, como el abuso de la preposición *absque* (nueve ocurrencias) y la triple reiteración de la juntura *omnibus invictus*. Por último, en líneas 166-171 se encuentra una *divisio* para buena parte de la sección central, cuando con las palabras *ad maiora veniam* se enumeran los aspectos que se tratarán más adelante: *Bononia* (280 ss.), *Veneti* (304 ss.), *Ferrariae Dux* (323 ss.), *Conciliabulum* (341 ss., la más extensa con diferencia), *Galli* (593 ss.). Queda así esta parte individuada frente al resto de la obra.

A la vista de argumentos internos como estos, es normal que la hipótesis de la redacción múltiple tenga muchos seguidores; pero habitualmente esta se plantea como colaboración en el marco de una redacción cooperativa. Sin embargo, estaría plenamente de acuerdo con los testimonios externos (carta de Lupset, *Expostulatio*, *Spongia...*) el considerar a Erasmo responsable de una breve *nuga* de tono convivial (identificable al menos en las líneas 1-132 y 989-fin y posiblemente en otras secciones intermedias) que luego, fuera ya del control de su autor, sirviera de base sobre la que amplificar una serie de contenidos de tono muy diverso y surgida de otra mano. De todos modos, resulta arriesgado intentar una delimitación neta entre una parte y otra en una fase previa a la tradición textual conservada, pues el presunto autor final tuvo relativo cuidado en establecer transiciones aceptables. Quizá la transición más abrupta que se observa es la de l. 989.

De las consideraciones anteriores se deriva otra cuestión, la tercera, referida ya a los testimonios conservados: la importancia de identificar, en la medida de lo posible, los estadios de redacción, pues de ello depende un criterio determinante para comprender la tradición textual y fijar el texto. Para introducirse en esta cuestión es preciso señalar previamente que en esta edición se ha enriquecido mucho la *recensio*: además de localizar un manuscrito W de gran interés (descrito en 163-174), se ha identificado el impresor de la *editio princeps* como Peter Schöffler d. J., en Maguncia (datada tentativamente en el verano de 1517) y se han añadido otros nuevos manuscritos y ediciones a los ya conocidos previamente. A la vista de la incorporación de nuevos testimonios, se vuelve a plantear el valor de parte

de las variantes no atribuibles a errores de la transmisión. La editora postula una tradición bímembre: una primera familia estaría representada por los manuscritos copiados en Basilea en 1516 (que llama A y Aa) y las ediciones dependientes de ellos, por un lado, y la otra dependiente de la *editio princeps* de 1517 (H), de la que descenderían directa o indirectamente los manuscritos W y M y un buen número de ediciones. Defiende también que las variantes entre ambas familias se deben a intervenciones ajenas al autor en H, atribuibles a un editor deseoso de mejorar el estilo. Por otra parte, establece para ambas ramas un arquetipo común de una única versión “completa”, a partir de dos errores comunes (p. 58-59). Sin embargo, el análisis de estos dos errores no permite tal afirmación, pues tanto el de l. 402, *laernam* (*lacernam* a.corr. A *lacunam* H) como el de l. 754 (*belli gerebatur* AH por *belligerabatur*) admiten una justificación poligenética. Además, parte de las variantes de H son difícilmente atribuibles a meras mejoras de estilo. A la vista de todo esto, cabe preguntarse si no estaremos ante un caso de *recensio* abierta, en la que los diversos testimonios no remiten a un arquetipo común, sino a momentos diversos de reelaboración de *IE*. Por otra parte, al tratarse de una obra de tan pequeña extensión, la diseminación de copias manuscritas era muy fácil y parece que solo una exigua parte de estas habría llegado hasta nosotros (de hecho, a pesar de las catorce ediciones identificadas, no se conserva ningún manuscrito de imprenta): la tradición textual de *IE* fue sin duda mucho más rica que lo que hoy podemos reconocer, de modo que es aventurado intentar establecer una relación genética entre los testimonios conservados. La propia editora incluye ocasionalmente en su stemma líneas punteadas con signos de interrogación, para mostrar las incertidumbres que persisten. La decisión de reducir los testimonios del aparato crítico a A Aa y H, solo con menciones ocasionales de otros, resulta quizá excesiva en la medida en que algunos de ellos difícilmente pueden ser considerados *descripti*.

Para ilustrar estos problemas me referiré al difícil encaje de W en el *stemma* propuesto: la editora defiende la dependencia de W de ed. n. 3, cuyos errores se habrían “reparado” en W consultando otra fuente autoritativa (p. 168-171). Ahora bien, se habría tratado de un cotejo extraño, pues a) W está libre de algunas de las omisiones “no doctrinales” de ed. n. 3; b) algunas omisiones coincidentes entre W y ed. n. 3 se dan también en H, sin que sea cierto que “(they) render the text incomprehensible”; c) algunas lecturas de W son coincidentes con A Aa y ajenas a la “familia Huttenica” (parecen lecciones “antiguas”). Por poner un ejemplo concreto que se opone a la dependencia de W de ed. n. 3, cf. el *locus vexatus* de l. 64:

Latrones conducticii mihi videntur vel larvae potius tartareae huc ab inferis eru<p>isse, ut coelo bella moveant.

eru<p>isse ed. n. 14 : *eruisse* A Aa : *emissae* ed. n. 3 M

Sin embargo, W lee *emersisse*, que es mejor que el resto, cf. Apul. *met.* 3,10, Arnob. *adv. nat.* 5,28 et al.; y paleográficamente justifica al resto.

Siguiendo con el importante ms. W, puede señalarse que algunas de sus omisiones y errores específicos (p. 173) solo se justifican si su fuente es un manuscrito, no un impreso; de entre los allí incluidos selecciono uno:

...sed reluctante fortuna, aetate, corpore, breviter diis atque hominibus...
diis atque hominibus A Aa H edd. : *aliis quoque hominibus* W

De todo esto deriva que su posición en la tradición textual debe reconsiderarse y, desde mi punto de vista, otorgarle una importancia mayor, aun sabiendo que la calidad de la copia es bastante mediocre.

Siguiendo con el punto cuarto, a partir de lo expuesto da la impresión de que los manuscritos A Aa representan un estadio de redacción de la versión completa anterior a la de H, mientras que W se sitúa en una posición intermedia, tanto en cuanto a variantes de autor como a transmisión de errores de copia. Esto no significa que deba interpretarse como una sucesión temporal, pues las redacciones alternativas no siempre tienen fortuna y quedan en una vía muerta sin contacto con el resto de la tradición. El principio básico usado para esta edición es muy diverso, pues otorga máxima autoridad a las lecturas de A Aa y considera las variantes de H como intromisiones abusivas.

De hecho, en la introducción la descripción de las variantes de la *editio princeps* H (179-182) está cargada de calificaciones negativas por parte de la editora, pero el detenido examen de aquellas no parece ofrecer una visión tan neta. Por ejemplo, en l. 17-18:

Non statim aperiam. Sed hinc e fenestella cancellata prospectans quid portenti sit cognoscam.
hinc A Aa : *ne hinc* H

La lectura de H es *difficilior* y más enérgica, al incluir una partícula afirmativa, no imprescindible pero que refuerza la cercanía al estilo vivaz de la comedia latina: podría haber sido suprimida por la fuente de A Aa por creer erróneamente que se trataba de la conjunción *ne* y que, por tanto, volvía la frase agramatical: es perfectamente defendible, por tanto, que H ofrece la lectura correcta. Otros casos similares de lecturas preferibles de H son, por ejemplo:

- l. 46 *conteris* A Aa *cuncteris* H
- l. 80 *cardinalis* A Aa *cardinalium* H
- l. 162 *ducatorum* om. A Aa
- l. 312 *occuparent* A Aa *occuparant* H
- l. 408 *tolleret* A *toleraret* H
- l. 623 *profiteris* A *profitereris* H.

Como se ha dicho, el criterio de la editora es, en general, primar las variantes transmitidas por A Aa frente a las de H (salvo en ocasiones, como en ll. 366–376). Si estos tres testimonios determinan, según ella, las dos ramas de la tradición, sería preciso considerar como equipolentes sus respectivas lecturas no atribuibles a redacción múltiple, aunque la incertidumbre se resuelva muchas veces a favor de una de ellas por tratarse de un error reconocible. En este sentido, en algunas ocasiones habría sido oportuno prestar más confianza a H, como por ejemplo en l. 597:

Quomodo tot discussa foedera?
discussa A : discissa H

Sin embargo la lectura de H es mejor (aunque en l. 178 *ruptis discissis discussis foederibus omnibus*), cf. ERASM. *adag.* 3001 (Dulce bellum inexpertis): *quoties discissa foedera*.

Igualmente, en l. 20:

Qui si tuo fungi voluisses officio, obviam oportet venisse vel universa
 coelitum pompa
qui A Aa : quem H

la lectura de A Aa parece una banalización frente a H, que es correcta (*quem* dependiente de *oportuit*) y *difficilior*.

En el mismo sentido, resultan extrañas algunas decisiones en que se prefiere la lectura singular de uno de los manuscritos basilienses (A o Aa) frente a la coincidencia del otro con la otra rama (H), como, por ejemplo, en l. 44:

nisi fueris optimus idest sanctus
idest A : hoc est Aa H

en l. 119:

... ieiuniisque vigiliisque macerasti corpus?
ieiuniisque A : ieiuniis Aa H

y en l. 299:

omnes Octavianorum ac Scipionum triumphos
Octavianorum (ex Octavio inter lin. corr.) A : Octavio Aa H

Por último, aun reconociendo el buen criterio que rige la edición, hay algunos pasajes en que discrepo de la lectura ofrecida, que se enumeran a continuación.

En l. 103:

At ista quidem ratione nihilo mihi praestas plus quam mortuus <mortuo>.
mortuus <*mortuo*> Lucarini : *mortuus* A Aa H

La conjetura no es imprescindible, pues *plus* no modifica al verbo sino que, al igual que en los otros siete casos en que se usa la construcción, constituye parte del superlativo *plus quam* + adjetivo: “Pero, según ese mismo razonamiento tú, que estás más que muerto, no me aventajas en nada”.

En l. 236:

PETRVS: ...nullum novi gladium nisi gladium spiritus, quod est verbum Dei.

IVLIVS: At non idem praedicat Malchus, cuius auriculam <non> absque gladio amputasti credo.

<*non*> Seidel Menchi | *amputasti credo* A Aa (*credo* inter lin. corr. A) : *credo amputasti* H

La conjetura destruye la ironía en boca de Julio II, sin duda mucho más vivaz.

En l. 311-312:

IVLIVS: Intolerabili iactura Romanam sedem affligebant, quippe qui non exiguam insuper Patrimonii <Petri> partem occuparent.

Patrimonii <*Petri*> Seidel Menchi : *patrimonii* A Aa : *tui patrimonii* H

Se trata de una conjetura ingeniosa apoyada en la cercanía paleográfica de los tres términos implicados (*patrimonii*, *Petri*, *partem*), lo que habría facilitado el salto. Sin embargo, H ofrece una lectura perfectamente aceptable, sin que haya motivo para descartar un error de omisión en el subarquetipo de A Aa. Por tanto, sería pertinente editar *tui patrimonii*, sin necesidad de acudir a la conjetura.

En l. 877:

Imo illos licet ethnicos odio tui complecterer, qui caesis tua causa tot Christianorum milibus triumphos agebas, <qui> sanctissimus in Christo pater tot legionibus interitus autor extitisti, qui nec unam animulam neque verbo neque vita Christo lucriferecis.

licet inter lin. add. A | *complecterer* A : *complector* H | <*qui*> Seidel Menchi | *sanctissimus in Christo* A : *in Christo sanctissimus* H

no parece imprescindible la conjetura que busca restaurar la anáfora con triple *qui*, pues la forma transmitida por los testimonios, más abrupta, es

comprensible y enérgica, aunque no muy afortunada (y yo diría que poco erasmiana). El *licet* añadido en A parece una intervención doctrinal ajena al autor y quizá no merecería figurar en el texto; sin embargo, la lectura *complecterer* de A es sin duda preferible.

Por último, se echa en falta un listado analítico de ediciones recientes junto con su valoración crítica: son bien conocidas para la editora, quien las menciona en la bibliografía, las critica y ocasionalmente aprovecha lecturas propuestas en alguna de ellas, pero resulta difícil para el lector entresacar la información filológica sobre la posición y las aportaciones de cada una de ellas (por ejemplo, solo en p. 158 se lee *obiter* que Ferguson basó su edición en la catalogada aquí como n. 14; y es preciso acudir a la descripción de esta última (212-213) para encontrar la argumentación y crítica contra tal selección.

Al texto acompaña una muy extensa anotación en la que se combinan los *realia* (que merecen la mayor parte) con la indicación, por una parte, de fuentes y, por otra, de *loci similes* y paralelos conceptuales en las obras de Erasmo. El dominio de la cuestión histórica por parte de la editora es magnífico y ofrece una amplísima documentación sobre todos y cada uno de los aspectos históricos objetos de polémica. Entre ellos, en la introducción (37-39) y *ad loc.*, en ll. 172-175 y 866-867, se destaca la novedad e interés para la investigación de la presentación como victoria de la derrota pontificia en Ravena, de modo coincidente a como circuló en Inglaterra en 1514 y coincidiendo con la estancia inglesa de Erasmo.

Estamos ante una edición monumental de *IE*, sobre todo por el esfuerzo de contextualización histórica y de precisión bibliográfica en la identificación y datación de ediciones y manuscritos. De ello resulta un texto sensiblemente diverso del más difundido, y para el que se defiende un contexto a veces contrario a las propuestas de las últimas décadas. El enriquecimiento que supone sobre todos estos aspectos significa un indudable avance y quien quiera enfrentarse a esta obra deberá consultar necesariamente esta edición.

El análisis de las otras obras incluidas en el volumen queda a su lado ensombrecido, pero no porque la tarea de sus editores desmerezca el tono de la colección: se trata de ediciones muy meritorias y en el caso de F. Bierlaire, por ejemplo, es digno de reseña el esfuerzo de identificación de fuentes clásicas para los escuetos preceptos del *De civilitate morum puerilium*. Desde el punto de vista crítico esta obra no ofrece grandes dificultades, pues las tres ediciones publicadas en vida del autor coinciden, salvo en unos pocos lugares donde las variantes parecen atribuirse a mejoras de estilo. En este caso el editor ha preferido restituir en casi todos los casos las lecturas de la *editio princeps*, en contraste con la edición de van der Aa, que prefería las de las posteriores. Algo similar sucede con el *Dialogus Thaliae et Barbariei*: a partir de un único testimonio manuscrito, se editó cuatro veces en veinte años (1684-1703) y la fijación del texto no presenta complicaciones, de modo que solo en ocasiones es preciso acudir a las ediciones para subsanar deficiencias

menores del manuscrito. En ambos casos la anotación cumple perfectamente con su cometido.

Estamos, por tanto, ante un volumen grueso y sensiblemente desequilibrado en favor de *Iulius exclusus*. Todo el trabajo es encomiable y de alta calidad, de manera que se establece sin duda un nuevo punto de partida para la investigación, de obligada consulta para los interesados.

IGNACIO J. GARCÍA PINILLA
Universidad de Castilla-La Mancha
Ignacio.GPinilla@uclm.es

